

dando sólo al Abad la presentación del párroco. Como comisario apostólico sentenció ser de la pertenencia de San Félix de Gerona el hospital de pobres de la misma ciudad, en cuya casa hizo construir la iglesia de Santa Catalina el obispo. Fué asimismo este prelado contemporáneo y amigo de San Bernardo Calvó, quién en su preciosa carta memorial de 1243 se acuerda de la monasterial villa (1). Murió lleno de ciencia y virtudes en 20 de enero de 1234.

Rigió luego 22 años la abadía Dalmacio Sagarriga, de noble linage. En 1251 asistió á las córtes que tuvieron lugar en Barcelona, presidiéndolas Jaime el Conquistador (2). A este tiempo se remonta la tradición acerca del *Lluert de Sant Eudal*, la que referirémos brevemente, por ser este Santo una de las más preciadas glorias de SANTA MARIA.

Una perturbadora fiera que unos llaman tigre, otros tarasca (3) y la tradición conoce con el nombre de *Lluert* (lagarto) era el espanto del alta montaña por los estragos que causaba, arremetiendo á los que se dirigian á Coll de Canas, donde tenia su manida. Esta aún se muestra al viajero. Pasamos por alto las relaciones que no carecen de poesía, con las que el vulgo pondera el terror que infundía el mónstruo, los ingeniosos y vanos esfuerzos que se hacian para quitarle la vida, hasta que por fin lo consiguió con la protección de San Eudaldo el esforzado caballero Dulcet, quién ofreció sus despojos á la iglesia del Santo.

(6) «Et quia certum est quod omnia debita quibus nos sumus obligati debemus pro facto Valencie et pro castro de Torrodella et pro causa Ripollis etc. (Del inventario de San Bernardo Calvó, obispo de Vich, publicado por el canónigo D. Jaime Ripoll).

(2) Marca, apén. n.º DXVIII, pág. 1438.

(3) De *ταραξίας*, ον, la perturbadora.

Graves autores opinan (y á su opinión nos inclinamos) que esta clase de heroicidades, tan comunes en los cronicones de todos los paises, aluden á turbulencias pacificadas, á pasiones vencidas, á errores extirpados, etc. Recordarémos la *Tarasca* que dominó Santa Marta en Tarascón, lo cual considera Nostradamus (*Historia de la Provenza*, parte 1.ª, pág. 29,) como una alegoría del triunfo de la verdad sobre el error. El león de Bañolas que sujetó San Emeterio, el dragón del lago de la misma villa que remató Carlomagno, el de San Jorge, etc. tal vez entrañan un significado más trascendental del que á primera vista aparece.

Sin embargo, no nos atrevemos á negar en absoluto la realidad del *Lluert de Sant Eudal*, ya que es cierto que muchos santos triunfaron de diversos animales feroces, y N. Sr. Jesucristo dió como una prueba de su divinidad el poder que varios de los suyos ejercerian sobre las fieras. (Evangel. de San Lucas, cap. X, v. 19). Además la tradición constante sobre la realidad de algunas *tarascas* es un argumento tan fuerte que, apesar de su opinión particular, Nostradamus parece retractarla en la pág. 677 diciendo: « quoiq' il en soit, il est á présumer que ce commun consentement, et l'approbation de tant d'hommes, nes et venus de temps en temps, qui ne se sont opposés á cette créance, est un argument si ferme et tellement solide et nerveux, qu'il ne se doit aisément ni renverser ni détruire ».

Por último la existencia de la fiera y la de su vencedor están registradas como históricas en el necrologio de San Juan, que llama á Dulcet « *Rivipullensis tarasconis perneicator*. Posteriormente á su hazaña, mandó el caballero Dulcet labrar las imágenes del Santísimo Misterio que en San Juan de las Abadesas se venera.

Por muerte de Sagarriga fué electo Bertrán dez Bach, deudo de Raimundo del mismo apellido. Era en 1256

prior de Montserrat. Dedicó un altar á Santo Domingo, en el cual se veneraba el verdadero retrato del esclarecido fundador de la Orden de su nombre (1), á quien siendo muy joven habia visto en Roma. Este altar fué erigido, según el abaciologio, por revelación del mismo Santo: «Révelatione per Sanctum Dominicum sibi facta.»

Contábase el año 1280 cuando pasó á mejor vida este insigne Abad. Para la nueva elección se dividieron los pareceres de los monjes, eligiendo unos al noble Raimundo de Villaragut; otros á Pedro dez Bach, prior de Monzón. Ambos fueron á Roma á defender su elección ante el papa Nicolás IV. Pedro murió allí, proveyendo Su Santidad en favor de Raimundo. Era esto en 1291, habiendo por consiguiente estado vacante la abadía durante once años. Aumentó el nuevo prelado las rentas del monasterio, y procuró su magnificencia mediante la reconstrucción de las arcadas que introducen á la antigua galiléa de la basílica.

Por el mismo tiempo un sabio monje escribía el *Gesta Comitum*, donde en estilo elegante narra los hechos de los Condes de Barcelona y de los reyes de Aragón hasta últimos de esta centuria (2). De esta manera los servi-

(1) Este verdadero retrato de Santo Domingo era otra de las preciosidades de SANTA MARIA. Fué pasto de las llamas con los demás altares en el incendio de 1835.

(2) Si solo se atiende á las primeras páginas de la obra del monje ripollés del siglo XIII (no XII como equivocadamente escribió Marca y los escritores que le siguen) no hay duda que el lector formará un concepto poco favorable del que admitió como verdades algunos hechos fabulosos, consagrados por la tradición. Este concepto lo han modificado los que, sin prescindir de las buenas cualidades de estilo que campean en toda la obra, han notado la exactitud histórica del monje en las excelentes biografías de los reyes de Aragón, á partir de Berenguer IV hasta fines del siglo en que escribió.

dores del Real Santuario que recordaba el origen de nuestra nacionalidad, eran los primeros en anotar cuidadosamente las principales glorias de la patria, y, al propio tiempo que rogaban por sus principes, le deseaban venturoso porvenir. «*Oh Cataluña*, exclama con entusiasmo el autor benedictino, después de narrar el entonces reciente desastre de Panizars, ¡*oh Cataluña! seas glorificada por todos los siglos, digna serás de grandes premios, dominarás, abundarás en riquezas!* (1)». Tales votos, que tenían algo de profético, hacían de continuo los moradores de aquella Santa Casa. Añadamos que á Panizars (donde fué derrotado el ejército de Felipe el *A trevido* por D. Pedro el *Grande*, auxiliado de sus buenos y valientes catalanes) acudieron los somatenes de los valles del Ter y del Fraser, capitaneados por el caballero Raimundo Urgio. La iglesia de Panizars, que Bernardo Tallaferro habia cedido al cenobio de Arles, fué luego incorporada al que regia Villaragut, y elevada á priorato, fué enviado por prior el monje Guillermo Colldecanas, autor de una obra titulada: *Liber vitae solitariae* que se conservaba en el Archivo.

No faltaron durante los Condes-reyes Letras Apostólicas, que enaltecieron la basílica de Oliva. Dos bulas, una del Sumo Pontífice Clemente IV y otra de Bonifacio VIII, otorgada la primera en Lion y la segunda en

(1) «O Catalonia! secla per omnia glorificeris, magna mereberis et dominaberis, aere foveris!» Al grito de San Jorge y SANTA MARIA dominaron luego los catalanes en Sicilia, en Cerdeña y en Grecia, donde fueron tan formidables que «causaron temor y asombro á los mayores principes de Asia y Europa, perdición y total ruina á muchas naciones y provincias, y admiración á todo el mundo». (Moncada). Cataluña fué también rica por su marina, y lo es aún por su agricultura, industria y comercio, gracias al amor innato que tiene el catalán al trabajo, y á las virtudes cívicas que le adornan. Perfectamente, pues, conocía á su pueblo el monje de Santa Maria, cuando en un arranque de amor pátrio dijo, eyendo en el porvenir: Magna mereberis! dominaberis! aere foveris!

San Pedro de Roma á 4 de Marzo de 1297, permitieron á los prelados ripollenses usar mitra, báculo, pectoral, guantes y anillo como los obispos (1). Acompañábanles su capellán de honor, secretario y pages, salían en coche y sus lacayos vestían libreas amarillas y encarnadas. Cada Abad tenía su sello especial, la comunidad usaba constantemente del mismo. Los monjes en el Capítulo y en el coro vestían hábito con muzeta, «de forma que eran honrados por sus vestidos casi abaciales, y el Abad por presidirles, usando insignias episcopales». A más de la dignidad abacial había otros honoríficos títulos significativos de los varios cargos que se distribuían los benedictinos. Tales eran el *Prefecto del Palacio* (paborde del palau), *el prior y vicario general*, *el presidente del Capítulo*, *el Camarero*, *el Prefecto de Berga*, *el Prefecto de Aja*, *el Limosnero*, *el Dispensero mayor*, *el Operario*, *el Sacrista*, *el Tesorero y guardador de los Santos Oleos*, *el Dispensero menor*, *el Maestro de Capilla*, y otros de menor monta. La caridad con los pobres y la esplendidez del culto de Nuestra Señora fueron la constante divisa de los que ejercían tan distinguidos empleos.

El interior del templo fué adornado con dos magníficos sacórfagos. El de Raimundo dez Bach y el de su deudo Bertrán. Su parte exterior presentaba dos relieves figurativos del intenso dolor de los monjes, al ser depositados en sus sepulcros los restos mortales de tan insignes abades. Ambos trabajos escultóricos, dignos del cincel de Fidias, constituían un trabajo perfecto y de un mérito exquisito. No sin gran paciencia, reuniendo fragmentos, pudimos conservar para la posteridad

(1) Apéndice IV.

cada uno de los epitafios que se leían en ambos sarcófagos (1). Traducidos dicen así:

I.

A XIII DE LAS KALENDAS DE FEBRERO DEL AÑO DEL SEÑOR MCCXXXIII

MURIÓ EL M. R. P. Y SEÑOR RAIMUNDO DEZ BACH  
ABAD DE ESTE MONASTERIO,  
CUYA ALMA POR LA MISERICORDIA DE DIOS E. P. D.  
TU QUE EL SEPULCRO CONTEMPLAS  
¿POR QUE EL MUNDO NO DESPRÉCIAS?  
EN TAL CASA LOS MORTALES  
SUS VANIDADES ENCIERRAN.

(1)

I.

XIII KAL. FEBRUARII ANNO DOMINI MCCXXXIII  
OBIIT R. P. ADMODUM DOMINUS RAIMUNDUS DE BACHO  
ABBAS ISTIUS MONASTERII,  
CUIUS ANIMA PER MISERICORDIAM DEI R. I. P.  
QUI TUMULUM CERNIS, CUR NON MORTALIA SPERNIS?  
TALI NAMQUE DOMO CLAUDITUR OMNIS HOMO.

II

VII KAL. FEBRUARII ANNO DOMINI MCCLXXX  
OBIIT R. P. ADMODUM DOMINUS BERTRANDUS DE BACHO  
ABBAS ISTIUS MONASTERII.  
QUOD SUM VOS ERITIS, QUIPPE QUOD ESTIS ERAM.  
O TU QUI TRANSIS! DOMINUM ORARE MEMENTO,  
..... IN HOC MONUMENTO ORA SIC! PATER NOSTER,

II.

A VII DE LAS KALENDAS DE FEBRERO DEL AÑO DEL SEÑOR MCCLXXX  
MURIÓ EL M. R. P. Y SEÑOR BERTRAN DEZ BACH

ABAD DE ESTE MONASTERIO.

SEREIS LO QUE YO SOY, LO QUE SOIS ERA,  
TUS PRECES AL SEÑOR, OH PASAGERO,  
ELEVA AL CONTEMPLAR ESTE SEPULCRO,  
REZANDO CON FERVOR EL PADRE NUESTRO. (1)

(1) En 3 de Noviembre de 1861, en presencia del Sr. Alcalde y del Sr. Deán, el Delegado de la Real Academia de S. Fernando Dr. D. E. Ragner extrajo los restos de ambas sepulturas, en las que se encontró además unas vinageras de plata y un báculo. El Delegado puso á disposición del Sr. Deán lo encontrado para evitar profanaciones. Gracias á esta precaución se conservan aun íntegros los dos esqueletos, tanto más dignos de veneración, en cuanto á más de pertenecer á dos nobilísimos é insignes prelados, son los únicos que han llegado hasta nosotros de los 72 que rigieron la abadía desde 873 á 1845.



## CAPÍTULO VIII

LOS ABADES DEFENSORES DE LOS BIENES DE LA  
BASÍLICA OLIVANA

Progresos y pretensiones del Riopullo el siglo IX en el siglo XIV.— El gobierno abacial — Tumulto del día de San Esteban. — *Lo gall de Santa Catherina*.—Retirada á San Quintín. — Ingratitud inmerecida. —Guillermo de Camps y las férias de Olot.— Ponce de Vallespirans y el abad obispo Hugo dez Bach.— Fundación de la Comunidad de San Pedro.—Gracias espirituales por medio de la devotísima Imagen.—La peste de 1348.—Obsequios del Abad Jaime de Vivar á la Santa Imagen. — Hechos de Jaime de Vivar como prior de Montserrat, su sepulcro.— Raimundo de la Farres y D. Pedro el *Ceremonioso*.—El comercio é industria de Olot protegidos por el Abad.—Galcerán de Besora construye el segundo piso del claustro y adquiere posesiones para el cenobio.—*La Maza de San Benito*.—Biografía del gran abad Raimundo dez Catllar.—Distinciones que mereció de D. Juan I y de la reina D.<sup>a</sup> Violante, la cual visita el Real Santuario.—Privilegio del rey D. Martín á Santa Maria.—Dez Catllar, obispo de Elna y de Gerona.—Sus regalos al templo de Santa Maria.

**Q**UÁN sabios eran en la administración de los bienes de SANTA MARIA los sucesores de Daguino, se echará de ver, en primer lugar, notando las mejoras introducidas en el pequeño caserío, que con el nombre Riopullo se levantaba en el siglo IX en la confluencia del Ter y del Fraser. Regular población era ya en el siglo XIV, habiéndose debido su aumento á la con-